



## INDICADOR POLÍTICO



CARLOS RAMÍREZ

carlosramirez@elindependiente.mx  
http://elindependiente.mx  
@carlosramirez

## LA MINISTRA PIÑA NO SABE LO QUE NO ENTIENDE: DERECHO SIN POLÍTICA

Como ocurrió con el Instituto Nacional Electoral este año, la **confrontación** Poder Ejecutivo-Poder Legislativo-Poder Judicial **no** está significando la construcción de un nuevo sistema político ni menos aún la reforma estructural del viejo régimen de gobierno y muy **lejos** está de afectar la configuración del Estado presidencialista constitucional.

El presidente López Obrador está en un proceso de **restauración** del viejo régimen presidencialista que funcionó a lo largo de 71 años y que la alternancia partidista del 2000 y el 2012 sólo acumuló **limitaciones**. El PRI y el PAN en la presidencia en el último cuarto de siglo aceptaron la alternancia **partidista**, a sabiendas de que no habría una reconfiguración estructural de los hilos reales del poder. El PRI **cogobernó** con el PAN y el PAN cogobernó con el PRI.

El candidato López Obrador utilizó **sin** rigor la propuesta de cambio de régimen de gobierno, pero en cinco años sólo encabezó iniciativas para **reconstruir** la estructura piramidal del sistema, con el presidencialismo **fortalecido** en la punta superior.

El régimen priista **terminó** en 1976 con el arribo de José López Portillo a la presidencia, un funcionario **burócrata** educado en el viejo sistema unipartidista, pero sin los compromisos de lealtad hacia el interior del poder. Su **reforma** política de 1978 significó el fin del ciclo del régimen priista fundado en la Constitución de Estado de 1917 y sostenido por un PRI que representó a la estructura de clases productivas y después sólo funcionó --en caracterización de Miguel Basáñez-- como una **hegemonía**, es decir, dejó de representar las estructuras productivas como correlación de fuerzas dominantes y operó en función de **acuerdos** autoritarios sostenidos por un endurecimiento creciente de la institución presidencial.

El proyecto del presidente López Obrador **no** representa un cambio de régimen, sino la **reconfiguración** del viejo sistema priista autoritario sostenido por tres pilares fundamentales: el presidencialismo estructurado alrededor del **partido** dominante del presidente en turno ya sin la representación de clases sociales pero sí con el consenso electoral, la permanencia de una **Constitución** de dominio del Estado con funcionamiento presidencialista y la legitimación **ideológica** con un proyecto nacional todavía referente en la **Revolución** Mexicana en fase populista.

De **nada** le servirá al Poder Ejecutivo federal la **absorción** de los 15,000 millones de pesos de los trece fideicomisos del Poder Judicial, ni menos aún le interesa liberar las finanzas públicas con recortes en los beneficios y **lujos** de las élites judiciales que conducen desde la Suprema Corte de Justicia de la Nación. El fondo de la confrontación es el **desensamblaje** de poderes formales: el judicial que está acotando decisiones del Poder Ejecutivo, el legislativo que sigue subordinado al presidente en turno a través del partido dominante y sobre todo los organismos autónomos que han **violado** la Constitución porque han fragmentado el Estado presidencialista y la institución presidencial en aras teóricas de una inexistente representación ciudadana.

La **lucha** del presidente López Obrador contra el INE de Lorenzo Córdova Vianello exhibió el organismo **no** como garante de la democracia, sino como representante de una élite social **sin** poder real, pero con capacidad de sometimiento de los abusos presidenciales por la lamentable **ausencia** de un partido de oposición real que pudiera retomar los equilibrios de una verdadera democracia.



El **error** estratégico de la ministra presidenta de la Corte, Norma Piña Hernández, radicó en los **vicios** de su formación jurídica y sus falsas percepciones sobre el funcionamiento del régimen político, cuando, a su llegada a la dirección del Poder Judicial debió de haber **leído** los libros de derecho constitucional de Jorge Carpizo MacGregor donde demostraba la **configuración** política -no jurídica- del régimen presidencialista de Estado.

Mientras el presidente de la República está **reestructurando** a última hora ya de salida el sistema/régimen/Estado, la ministra presidenta sólo está defendiendo la autonomía **teórica** del Poder Judicial frente a legitimaciones constitucionales del presidencialismo: el manejo presupuestal le **corresponde** al Ejecutivo y lo apoya el legislativo, a partir del **principio** político de que "quien tiene el dinero, tiene el **poder**".

La ministra presidenta se **achicó** y decidió sacar a la **calle** a los trabajadores del sector judicial, quienes **no** han visto afectados sus salarios ni prestaciones de ley y sólo están defendiendo el **estatus** de gasto de los once ministros.

El **legado** de López Obrador será la **restauración** del presidencialismo dominante.

**Política para dummies:** la política es una lucha de poderes.

*El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.*

